

FUERZA DE TRABAJO

Ocupación y condiciones de trabajo

*Brígida García Guzmán**

La crisis y reestructuración económica han afectado de manera acentuada a la fuerza de trabajo del país. Diversos estudios han demostrado la pérdida de importancia de la mano de obra industrial, el renovado dinamismo de las actividades económicas de pequeña escala y la creciente participación femenina en el mercado de trabajo, ligada en importante medida a la necesidad de complementar los ingresos familiares. También es importante subrayar el deterioro global de los salarios y de las condiciones de trabajo documentado mediante el análisis de diversas fuentes de información y estudios de caso (Oliveira y García, 1994; Rendón y Salas, 1993).

Dada la rapidez y alcance de las transformaciones señaladas, es importante seguir año con año la evolución de la fuerza de trabajo del país y explotar para ese fin las importantes series de encuestas nacionales y urbanas de ocupación con que contamos. En el cuadro 1 se presenta una serie de indicadores seleccionados sobre el mercado de trabajo mexicano, con base en las dos últimas encuestas nacionales de ocupación.

De 1991 a 1993, las tasas de participación aumentaron ligeramente para hombres y mujeres. En el caso de estas últimas, el incremento en la tasa se relaciona con cambios en la estructura de la fuerza de trabajo femenina, los cuales resultan sorprendentes si se considera la brevedad del periodo analizado, aunque hay que ser cuidadosos con su interpretación por tratarse de datos sujetos a variaciones muestrales. Continúa adquiriendo mayor presencia la ocupación no asalariada en el comercio minorista y en los establecimientos de pequeña escala. Estas transformaciones tam-

bién se insinúan en el caso de la fuerza de trabajo masculina, pero no son tan marcadas como las señaladas para las mujeres. Sin embargo, hay que puntualizar que el nivel ya alcanzado por la participación masculina en la ocupación no asalariada a principios de los años noventa es ciertamente elevado. La información presentada permite corroborar que muchos de los puestos de trabajo que actualmente se encuentran disponibles para la mano de obra en continua expansión, especialmente la femenina, están estrechamente relacionados con la proliferación de actividades que requieren poco capital y probablemente escasa tecnología. Por supuesto, también estos datos nos llevan a subrayar el importante papel de la ocupación autocreada como parte de los mecanismos puestos en marcha por la población para sobrevivir.

Las modificaciones indicadas atañen a las personas que declaran tener una ocupación, aun cuando ésta sea desempeñada por unas pocas horas o con muy escasa o ninguna retribución, siempre que esté orientada al mercado de trabajo. Estos criterios tan amplios sobre población ocupada y la inexistencia de un seguro de desempleo hacen que pocas personas se declaren como desempleadas en forma abierta en las encuestas mexicanas (véase cuadro 1). No obstante, el INEGI publica con periodicidad mensual y trimestral una serie de indicadores complementarios de empleo y desempleo para las principales áreas urbanas del país, los cuales nos indican de manera más detallada las presiones que se ejercen sobre el mercado de trabajo y las carencias ocupacionales. Estos indicadores se refieren al desempleo encubierto, a la búsqueda de empleos adicionales, al trabajo parcial involuntario, y al ingreso inferior al salario mínimo. Un análisis de su evolución durante los años de 1992 y 1993 indica aumentos ligeros en casi todos los as-

* *Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.*

pectos. Es relevante destacar el comportamiento de la tasa de ingresos insuficientes y desocupación, el cual mide el porcentaje que representa la población desocupada y la ocupada con ingresos inferiores al salario mínimo, respecto a la población económicamente activa. Esta tasa aumentó de 11.2% a 12.4% para las áreas urbanas en el periodo de un año, del segundo trimestre de 1992 al de 1993 (INEGI, Avance de Información Económica, Empleo, diciembre de 1993).

En lo que respecta a condiciones de trabajo, es conveniente destacar los cambios referentes a trabajo de tiempo parcial, la existencia de prestaciones sociales y los niveles salariales. Es conocido que, además del deterioro salarial, los cambios estructurales en varios países de América Latina han estado asociados en diferente medida a una creciente inestabilidad en el empleo, al reemplazo del trabajo protegido y de tiempo completo por las jornadas de tiempo parcial, al trabajo a domicilio y a la subcontratación.

El trabajo de tiempo parcial es más característico de la población femenina, pues son las mujeres las que mayormente se ven obligadas a combinar el trabajo extradoméstico con el doméstico y el cuidado de los hijos. De esta suerte, lo importante a señalar es el ligero aumento en el trabajo parcial de los hombres, entre los cuales tiende a pesar menos la elección de este tipo de ocupación por motivos personales (véase cuadro 1).

Por último, la existencia de prestaciones sociales y los niveles de ingreso hacen referencia necesaria al nivel y estilo de vida de los distintos sectores. La información indica que las prestaciones están cada vez más ausentes del horizonte de vida de los trabajadores, y que mayor cantidad de ellos (69% de los hombres y 59% de las mujeres en 1993) tienen que procurarse por sí mismos los servicios médicos y sociales. Por su parte, los datos sobre ingresos señalan que el nivel de pobreza por debajo del salario mínimo se mantiene de un año a otro y que generalmente las mujeres están mayormente representadas en este rubro. Aunque se observan tendencias favorables a partir del salario mínimo, hay que subrayar que los niveles alcanzados son todavía extremadamente reducidos.

En conclusión, a comienzos de los años noventa siguen acentuándose muchas de las tendencias reportadas para los años de crisis de la década de 1980 en torno a la fuerza de trabajo del país. Además, la información analizada permite delinear con alguna claridad el impacto de los cambios económicos recientes sobre las condiciones de trabajo en el plano nacional. Ac-



veles de retribución alcanzados son muy precarios. Estos datos dejan clara la necesidad de reactivar la absorción de fuerza de trabajo en los sectores más dinámicos, pero también de garantizar que la flexibilización laboral no se traduzca en mayores deterioros de las condiciones de trabajo. DemoS

REFERENCIAS

Oliveira, Orlandina y Brígida García, "Cambios en la fuerza de trabajo industrial: México 1986-1992", ponencia presentada en el Congreso Mundial de Sociología, Bielefeld, Alemania, julio de 1994.

Rendón, Teresa y Carlos Salas. "El empleo en México en los ochenta. Tendencias y cambios", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, agosto, 1993, pp. 717-730.

tualmente, es muy importante la proporción de la fuerza de trabajo mexicana que se encuentra fuera de la actividad asalariada, de los establecimientos grandes y del acceso a prestaciones sociales. La polarización en los ingresos se acentúa y los ni-

Cuadro 1

ALGUNOS INDICADORES SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO (Porcentajes)

	HOMBRES		MUJERES	
	1991	1993	1991	1993
-Tasa de participación ^{a/}	77.7	78.9	31.5	33.0
-Tasa de desocupación ^{b/}	1.7	2.1	3.4	3.1
-Población ocupada en actividades profesionales y técnicas	4.5	5.0	6.4	
-Población ocupada en el comercio minorista	10.4	11.1	21.6	23.4
-Población ocupada en actividades no asalariadas ^{c/}	47.1	46.3	38.4	41.4
-Población ocupada en establecimientos pequeños ^{d/}	53.9	55.8	52.3	57.
-Población ocupada a tiempo parcial ^{e/}	20.3	22.0	37.1	37.5
-Población ocupada sin prestaciones sociales	64.3	66.3	54.1	59.3
-Población ocupada por nivel de ingreso				
Menos del salario mínimo ^{f/}	17.1	17.7	20.9	21.9
Entre 1 y 3 salarios ^{f/}	52.1	45.2	51.0	42.2
Más de 3 salarios mínimos ^{f/}	16.3	19.6	9.1	14.4
No recibe ingresos	10.3	12.2	16.7	17.5

- a/ Porcentaje de población activa respecto a la total de 12 años y más
b/ Porcentaje de desocupados respecto al total de activos
c/ Trabajadores por cuenta propia, sin pago y empleadores
d/ Que emplean menos de 5 trabajadores
e/ Que trabaja menos de 35 horas semanales
f/ Salarios nominales

Fuentes: Encuesta Nacional de Empleo (ENE), 1991 y 1993. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS)